

Dietrich Tiedemann: la psicología del niño hace doscientos años

JUAN DEIVAL y JUAN CARLOS GÓMEZ

Universidad Autónoma de Madrid



Resumen

Hace doscientos años que el filósofo alemán Dietrich Tiedemann publicó la primera descripción del desarrollo psicológico de un niño. En este trabajo se examinan los antecedentes de las observaciones de Tiedemann, así como el contexto en que se producen y los presupuestos filosóficos que las orientan. Se sugiere que en el trabajo de Tiedemann aparecen por vez primera importantes observaciones que se han convertido en temas centrales de la actual psicología del desarrollo. Se termina analizando la influencia posterior de esa obra y las razones que explican el impacto reducido que tuvo en los años siguientes a su publicación.

Palabras clave: *Dietrich Tiedemann, Psicología infantil, Historia de la Psicología del Desarrollo.*

Dietrich Tiedemann: Child Psychology two hundred years ago

Abstract

The German philosopher Dietrich Tiedemann published two hundred years ago the first known description of the psychological development of a child. In the present paper, the antecedents of the observations made by Tiedemann are examined as well as the context and philosophical presuppositions which guide the study. It is suggested that Tiedemann's record offers for the first time important observations which later became a central part of present-day developmental psychology. Finally it is analyzed the repercussion of this work in the science of its time and the reasons for its limited impact.

Key words: *Dietrich Tiedemann, Child Psychology, History of Developmental Psychology.*

Dirección de los autores: Universidad Autónoma de Madrid. Facultad de Psicología. Departamento de Psicología Evolutiva. Campus de Cantoblanco, 28049 Madrid.

INTRODUCCION

En 1787 un ciudadano alemán llamado Dietrich Tiedemann, profesor de filosofía, tuvo la curiosa ocurrencia de publicar en una pequeña revista de la que era editor una descripción del desarrollo psicológico de su hijo, que había nacido seis años antes. Era la primera vez que alguien se decidía a hacer una cosa así, pero su ejemplo ha cundido y hoy aparecen cada año muchos miles de trabajos sobre el desarrollo del niño, bastantes de ellos sobre problemas que de alguna manera están apuntados ya en el breve escrito de Tiedemann.

No era, sin embargo, nuestro autor el primero que había observado a un niño y había tomado notas de su conducta y su desarrollo, pero tuvo el mérito no sólo de atreverse a publicar sus observaciones, dándose cuenta plenamente del valor que tenía este tipo de estudio, sino de realizar su trabajo con cuidado, evitando sesgos en los que en aquella época era fácil caer. Aunque su trabajo no tuvo inmediatamente tanta repercusión como hubiera merecido, e incluso durante mucho tiempo permaneció bastante olvidado, retrospectivamente puede considerarse como el comienzo del estudio científico del niño. Naturalmente la publicación de esas observaciones fue posible gracias a un conjunto de circunstancias individuales y sociales que vamos a tratar de examinar.

LOS PRIMEROS ESTUDIOS SOBRE EL DESARROLLO DEL NIÑO

Los niños son un elemento tan cotidiano e importante del entorno de la mayoría de los hombres durante algún momento de su vida que necesariamente hay que prestarles atención. Las observaciones sobre los niños aparecen pronto y no son infrecuentes, pero sin embargo resulta sorprendente su carácter poco sistemático y anecdótico. Quizá precisamente por ser algo tan familiar es por lo que sólo en época muy reciente se han empezado a hacer observaciones sistemáticas de los niños.

La mayor parte de las primeras consideraciones, que se remontan a los autores griegos, se realizan en relación con la educación. En el Renacimiento vuelve a aparecer la preocupación educativa en autores como Rabelais, Montaigne, Erasmo o Vives, entre otros. En el siglo XVIII hay un interés renovado por los niños y su educación. La infancia empieza a considerarse como una etapa importante de la vida, que tiene valor en sí misma. El portavoz más conocido de estas nuevas ideas es Rousseau, pero otros muchos compartían y expresaban los mismos puntos de vista.

Pero al interés educativo empieza a unirse el filosófico. Algunos autores vislumbran que el estudio del niño puede ayudarnos a comprender problemas filosóficos tradicionales. El filósofo inglés John Locke, en su influyente *An essay on human understanding* (*Ensayo sobre el entendimiento humano*) (1690) hace frecuentes referencias a los niños para apoyar su posición de que no existen ideas innatas, aunque no parece haber hecho él mismo observaciones sistemáticas. Por ejemplo, en un lugar de su obra (Libro II, capítulo I, § 6) escribe:

«El que considere atentamente el estado de un niño nada más venir al mundo, tendrá pocas razones para pensar que se encuentra pertrechado con montones de ideas que serán el objeto de su conocimiento futuro. Es *gradualmente* como llega a estar provisto de ellas. (...) Pero todos los que nacen en el mundo, al estar rodeados de cuerpos que les afectan perpetua y diversamente, ven im-

presas en las mentes de los niños variedad de ideas, se les preste atención o no. (...) Pero pienso que, se puede conceder fácilmente que si un niño fuera mantenido en un lugar en el que no viera más que los colores negro y blanco hasta convertirse en un hombre, no poseería más ideas sobre el escarlata o el verde que el que desde su infancia nunca probó una ostra o una piña pueda tener sobre esos sabores particulares». (Locke, 1690, T. I, p. 126).

Como puede observarse, Locke parecía dar por supuesto que el estado en que se encuentran los niños al venir al mundo daba la razón a su filosofía. Pero parece que el filósofo inglés no se está refiriendo a ninguna observación personal concreta sino más bien a una especie de «conocimiento de dominio público» sobre lo que hacen los niños recién nacidos. Como señaló muchos años más tarde Ament (1899), el problema de utilizar ese «conocimiento de dominio público» es que, siguiendo el mismo procedimiento, pueden alcanzarse las conclusiones exactamente contrarias. Ament cita el caso del filósofo alemán Johann Georg Heinrich Feder que, basándose en lo que se sabía de los niños pequeños, concluía que había que admitir la existencia de ideas innatas.

No obstante, es evidente el hecho de que un filósofo que ha tenido una influencia tan enorme en la cultura occidental como Locke hiciese referencias al conocimiento que tienen los niños como un dato relevante para resolver la controversia entre ideas innatas y adquiridas, no podía dejar de tener efectos sobre las ideas y el trabajo de otros. Además, con independencia del efecto directo que puedan haber tenido los coqueteos de Locke con la observación del comportamiento infantil, lo que es indudable es la influencia de su teoría del conocimiento como marco en el que se inscribieron las primeras observaciones sistemáticas y concretas sobre niños, por ejemplo en el propio Tiedemann. Crassini (1987) afirma que la influencia de las ideas de Locke se manifiesta en el estudio de Cheselden (1728) sobre un niño ciego que recuperó la vista, al que nos referiremos en breve.

Algunos filósofos, sin embargo, aun considerando la importancia de estudios sobre los niños expresan su escepticismo sobre la viabilidad de esos trabajos, quizá por la imposibilidad de usar su propia reflexión, o la introspección que era el camino seguido por los filósofos para conocer el funcionamiento psicológico humano. Así Thomas Reid (1710-1796), fundador de la escuela escocesa del sentido común, se lamenta en la Introducción a su primera obra importante: *Inquiry into the Human Mind (Investigación sobre el espíritu humano)* aparecida en 1764, por la imposibilidad de obtener un conocimiento que tan útil podría ser, con las siguientes palabras:

«Si pudiéramos obtener una historia clara y completa de todo lo que ha pasado en el espíritu de un niño, desde el comienzo de la vida y la sensación hasta que crece al uso de razón —cómo empiezan a funcionar sus facultades infantiles y cómo dan a luz y maduran todas las varias nociones, opiniones y sentimientos que encontramos en nosotros mismos cuando llegamos a ser capaces de reflexión— tendríamos un tesoro de historia natural, que probablemente arrojaría más luz sobre las facultades humanas que todos los sistemas de filosofía han hecho desde el comienzo del mundo. Pero es vano desear lo que la naturaleza no ha puesto al alcance de nuestro poder» (Reid, 1764, p. 99, cit. en Jaeger, 1985).

Pero vamos a referirnos ahora a los primeros estudios de observación. Al menos desde finales del siglo XIV se había desarrollado en Francia la costumbre de anotar en los llamados «Livres de raison» los acontecimientos familiares im-

portantes, y entre ellos algunos referentes al desarrollo de los niños. También los tratados médicos sobre el parto, que empiezan a extenderse desde el siglo XVI, incluyen observaciones sobre los niños y su cuidado, aunque generalmente sólo suelen cubrir un período pequeño posterior al nacimiento.

A comienzos del siglo XVII se realiza un extenso diario sobre el desarrollo de un niño. Su autor era Jean Héroard (1551-1628), médico de la corte francesa, que recogió observaciones sobre el futuro rey de Francia, Luis XIII, desde su nacimiento en 1601 hasta 1628. Este trabajo tiene un valor muy desigual y al lado de algunas observaciones atinadas hay otras que Debesse (1970, p. 29) califica como más propias de un historiógrafo maravillado por su sujeto que de un historiador objetivo. En el diario, Héroard recoge no sólo los acontecimientos relativos a la vida de su pupilo, sino también los acontecimientos de la corte. El diario tiene un valor histórico innegable, por el tema y por el sujeto del estudio, y contiene datos que ayudan a comprender el extraño carácter de Luis XIII. Se trata de un documento en muchos aspectos excepcional, y Elizabeth W. Marvick, que ha publicado recientemente un estudio sobre Luis XIII basado en gran medida en ese diario, afirma que «ningún otro documento en la literatura occidental proporciona un registro tan completo del desarrollo de un individuo» como el *Diario* de Héroard (Marvick, 1986). Se trata pues, con todos sus defectos, de una obra de un enorme interés, por los datos que proporciona sobre la educación de un niño y la vida cotidiana al comienzo del siglo XVII, que ha sido ampliamente utilizado por los investigadores de la infancia y la educación durante esa época (Crump, 1930; Ariès, 1960; Hunt, 1970). Aunque el sujeto del diario es el futuro rey parece que en muchos aspectos su educación no difería sensiblemente de la de otros niños de la nobleza o incluso de las clases bajas. Este diario, sin embargo, no fue publicado hasta 1868 por Eudore Soulié y Edouard de Barthélemy, y no es improbable que influyera en ello, junto con otros factores, la aparición de la traducción al francés del trabajo de Tiedemann de que nos estamos ocupando, publicada en 1863 (ver más adelante). Desgraciadamente la edición de Soulié y Barthélemy no es completa; los seis volúmenes en folio fueron reducidos a dos tomos publicados, y además los tres primeros años del diario se perdieron y la edición en ese período se basó en un resumen manuscrito de la época.

Siguiendo el orden cronológico hay que hacer referencia al estudio realizado por el cirujano inglés William Cheselden (1688-1752), y publicado en 1728, sobre un niño de 13 años ciego, quizá desde el nacimiento, al que operó de cataratas y recuperó la vista. Cheselden describe cómo el chico tuvo que ir redescubriendo lentamente mediante la visión los objetos y el mundo que ya conocía táctilmente. El trabajo de Cheselden, publicado en las *Philosophical Transactions* de la Real Sociedad de Londres, una de las revistas científicas más importantes de la época, tuvo una amplia difusión, y es el primero de una serie de estudios sobre el desarrollo de los ciegos. Cheselden probablemente estaba influido por las ideas de Locke sobre la formación de los conocimientos.

El sujeto de Cheselden era un caso poco frecuente, como también lo era el niño estudiado por Daines Barrington en un artículo aparecido en 1770 también en las *Philosophical Transactions* de la Royal Society. Se trataba del caso de un prodigio musical, Wolfgang Amadeus Mozart, que viajó por Inglaterra cuando tenía 8 años, dando muestras de sus extraordinarias dotes. Barrington le observó y describió sus capacidades, aunque desde el punto de vista psicológico el estudio no tiene un valor muy considerable.

En 1774, el gran pedagogo suizo Heinrich Pestalozzi (1746-1827) llevó durante un cierto tiempo un diario sobre el desarrollo y la educación de su hijo, que en esa época tenía algo menos de tres años y medio, pero no lo consideró digno de ser publicado. El Dr. Niederer, un colaborador de Pestalozzi, publicó en 1828, después de la muerte de éste algunos fragmentos en su libro *Pestalozzische Blätter*, reproducidos en el libro de De Guimps (1888) sobre Pestalozzi. A juzgar por lo que hay publicado se trata de observaciones anecdóticas, en donde se mezclan consideraciones pedagógicas y psicológicas.

El movimiento pedagógico de esos años impulsó la realización de estudios sobre el desarrollo del niño. Jaeger (1985) señala la influencia de los llamados *filantropistas*. Es bien conocido que el pedagogo alemán J. B. Basedow (1723-1790), bajo la influencia de Rousseau, fundó en 1774, con la protección del príncipe de Dessau, el *Philanthropinum*, un instituto para formar maestros al tiempo que un colegio para niños de 6 a 18 años. El instituto se hizo pronto famoso y se fundaron otros bajo su inspiración. Su colaborador Joachim Heinrich Campe (1746-1818), que le sustituyó durante algún tiempo al frente del *Philanthropinum*, publicó entre 1785 y 1791 con numerosos colaboradores una *Revisión general de todo el sistema de la escuela y la educación*, en 16 volúmenes. Allí, al comienzo de la obra, proponía que se realizara una tarea que, según él, produciría un beneficio indescriptiblemente grande: «la preparación de un diario exacto sobre todos los cambios físicos y mentales observados en un niño, que empezaría en el nacimiento y continuaría sin interrupción» (Campe, 1785, cit. Jaeger, 1985).

No sabemos si Tiedemann, que posiblemente conocía los trabajos de los filantropistas como apunta Ament (1907) y recoge Jaeger (1985), se animó a publicar (en 1787) su trabajo sobre el desarrollo de su hijo por la influencia de éstos. En todo caso su diario había sido realizado en 1781 cuando nació su hijo Federico, antes por tanto de que Campe lanzara su propuesta en 1785. Campe y su colaborador Trapp publicaron dos diarios de entre los varios que recibieron, el del mayor A. von Winterfeld (1789, 1790, 1791) sobre el desarrollo de su hija hasta los 5 años, y el del maestro Friedrich W. Dillenius (1789, 1790).

Algunos otros diarios se publicaron igualmente por esos años, y probablemente otros muchos no llegaron a ver la luz. Por ejemplo, el que realizó sobre su hijo el literato y pedagogo alemán Jean Paul Richter (1763-1825), admirador de Rousseau y autor de *Levana*.

QUIEN ERA DIETRICH TIEDEMANN

Dietrich Tiedemann nació en Bremervorde, en el ducado de Brema, el 3 de abril de 1748 y murió en Marburgo en 1803. Estudió filología y filosofía en la Universidad de Göttingen. Durante los años de estudiante fue preceptor de los hijos de un barón. En la universidad fue alumno del famoso filólogo Heyne, que en 1776 le recomendó para que obtuviese el puesto de profesor de latín y griego en el *Collegium Carolinum* de Kassel. Los diez años que permaneció en esa ciudad fueron muy importantes para su formación filosófica, a la que consagraba la mayor parte de su tiempo. Inicialmente se inclinó hacia posiciones materialistas, pero Tetens¹, con el que mantuvo un continuado intercambio intelectual, le rescató de esa tendencia. En 1786 se trasladó como profesor de filosofía a la universidad de Marburgo donde permaneció hasta su muerte.

Se dedicó fundamentalmente a la historia de la filosofía y fue un buen conocedor de la filosofía griega, a lo que le ayudaron sus conocimientos de lenguas. Tiedemann es considerado el autor de la primera historia de la filosofía en sentido moderno (Passmore, 1967). Su *Geist der spekulativen Philosophie von Thales bis Berkeley* (*Espíritu de la filosofía especulativa desde Tales a Berkeley*) publicado en siete volúmenes entre 1791 y 1797, cubre prácticamente toda la historia de la filosofía, pero excluyendo, como indica su título, la filosofía práctica. Tiedemann dividía la historia en épocas y era un partidario convencido de la idea de progreso de tal manera que cada época, aunque tenía unas características específicas y debía ser estudiada en sí misma, constituía un avance sobre la anterior. Aunque su posición filosófica era, en general ecléctica, cosa no infrecuente en los historiadores, se sentía atraído por la filosofía de Wolff y por el empirismo inglés, sobre todo de Locke, en tanto que fue un adversario del kantismo y polemizó con Kant, aunque sentía un gran respeto por él. Su obra filosófica y de historia de la filosofía fue muy extensa.²

Tiedemann se interesó por la psicología y su trabajo dentro de la filosofía tiene una orientación psicologista. En 1770, la Academia de Ciencias de Berlín convocó un premio al mejor trabajo que examinara si el hombre, con sus solas facultades, podía haber inventado el lenguaje. Además de Herder, que ganó el premio, otros autores como Tetens y Tiedemann (1772) presentaron trabajos. Este último escribió un ensayo que tituló *Versuch einer Erklärung des Ursprungs der Sprache* (*Intento de explicación del origen del lenguaje*) (Ver Scheerer, 1985).

Sus obras psicológicas más importantes son las de sus *Untersuchungen über den Menschen* (*Investigaciones sobre el hombre*) (1777-78) y su *Handbuch der Psychologie* (1804) publicado después de su muerte por L. Wachler, con una biografía del autor, además de las «Observaciones sobre el desarrollo de las facultades intelectuales de los niños», que son las que motivan estas líneas.

LAS OBSERVACIONES DE TIEDEMANN

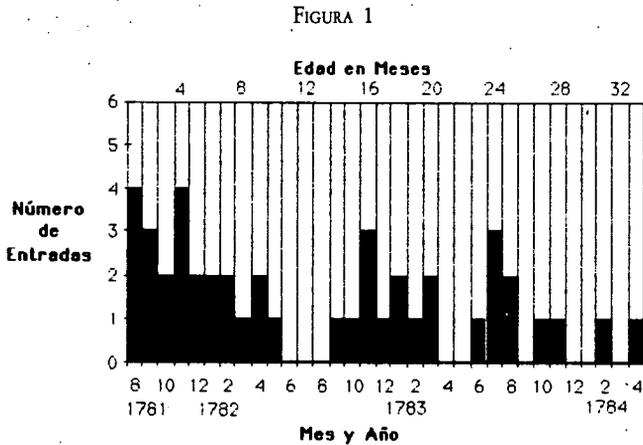
En 1787 Tiedemann se decide a publicar el trabajo que había empezado al nacer su hijo el 23 de agosto de 1781, realizando observaciones periódicas sobre su conducta, observaciones que se prolongan durante dos años, siete meses y diez días, hasta el 2 de abril de 1784. Lo publica en una pequeña revista local de la que Tiedemann era editor llamada *Hessische Beiträge zur Gelehrsamkeit und Kunst* (*Contribuciones de Hesse a la erudición y al arte*), en donde ya había publicado anteriormente otros artículos de tipo filosófico. El trabajo apareció en dos números distintos de la revista y ocupaba en total algo menos de 40 páginas, más bien pequeñas, con la letra gótica característica de los libros alemanes de esa época. Estaba dividido en 44 párrafos de longitud muy desigual, separados unos de otros por una línea en blanco, que a veces tienen una unidad temática y a veces no.³ Sólo al final de la segunda parte del trabajo aparece el apellido del autor, por lo cual algunos, que únicamente vieron la primera parte, lo consideraron anónimo.

Es importante subrayar que, por lo que conocemos, era la primera vez que se publicaba un trabajo de estas características, y que alguien se animaba a dar a la luz unas observaciones sobre el desarrollo de un niño normal, sobre un sujeto que no tenía nada de excepcional y que además realizaba observaciones durante un tiempo relativamente largo. Tiedemann era consciente de la importancia y de la novedad de la iniciativa que tomaba, y ya en el primer párrafo

de su trabajo, que sirve de introducción, se refiere a la carencia de observaciones sobre el intelecto de los niños, indica que no considera definitivas las suyas sino sólo un punto de partida para que otros sigan su ejemplo y se refiere al interés que tiene sacarlas a la luz. Al terminar el trabajo, en el párrafo final [44]⁴, señala que sus ocupaciones le impiden continuar con sus observaciones pero que ojalá otros sigan su ejemplo.

Se trata de observaciones hechas de una manera poco sistemática, posiblemente en función de sus disponibilidades de tiempo, de tal manera que a veces pasan varios meses sin que se registre nada y las observaciones se distribuyen de una manera irregular en los distintos períodos. Por ello es posible que algunas conductas no estén recogidas en el momento de su aparición debido a esa falta de observación sistemática.⁵

Como puede apreciarse en la Figura 1, más de la mitad de las entradas que aparecen en el diario corresponden a los diez primeros meses de vida del niño.



En esta figura, aparece representada la distribución de las entradas que Tiedemann hizo en su diario. A la izquierda, aparece el número de entradas correspondiente a cada mes de observación, y estos aparecen debajo, junto con el año a que corresponden. Arriba, aparece la edad en meses del niño.

Después, hay otro período de observaciones ininterrumpidas entre los 12 y los 19 meses de edad de su hijo, mientras que durante el último año las observaciones resultan más esporádicas. La ausencia de observaciones en los meses de junio, julio y agosto de 1782 (cuando el niño contaba entre 10 y 12 meses de edad), y la afirmación de que ello se debe a que «no se observó nada que mereciese la pena consignar» [18], resulta especialmente llamativa, dado que se trata de un período del desarrollo infantil en el que la psicología actual localiza la aparición de cambios muy significativos (por ejemplo, el desarrollo del estadio cuarto de la inteligencia sensoriomotriz, según Piaget, o la manifestación de importantes progresos en el terreno de las relaciones sociales). Las observaciones se presentan de forma estrictamente cronológica, de manera que los temas aparecen mezclados. En muchas entradas lo que parece que hace Tiedemann es resumir progresos que se han producido desde la entrada anterior.

El sujeto del estudio era su primer hijo, Friedrich, nacido, como decíamos, en 1781, en Kassel, donde Tiedemann era profesor a la sazón, y las observacio-

nes están referidas exclusivamente a él. En un determinado momento se señala el nacimiento de una hermana, pero no se hacen observaciones sobre ella más que en la medida en que afectan al desarrollo del niño. Friedrich Tiedemann (1781-1861) estudió medicina y llegó a ser un famoso profesor de anatomía, fisiología y zoología en diversas universidades, siendo considerado como un destacado investigador en la ciencia de su tiempo. Hizo estudios anatómicos sobre el desarrollo embriológico del cerebro humano y también estableció comparaciones entre los cerebros de distintas razas, defendiendo su identidad.

LAS PREOCUPACIONES DE TIEDEMANN

Tiedemann se mueve dentro del marco general de las preocupaciones de su época. En el segundo período de la Ilustración alemana se dejaba sentir la influencia de la filosofía de Locke —con su posición empirista y asociacionista, y su rechazo del innatismo racionalista— así como una intensa preocupación por los problemas pedagógicos, motivada en gran medida por la influencia de la obra de Rousseau. En Alemania ésta había incidido sobre la corriente de los filantropistas. Hacia 1770-1780 se produce lo que Ament (1907), uno de los primeros historiadores del estudio del niño, llama el «primer brote de interés por la psicología del niño». El trabajo de Tiedemann es el más valioso de los que vieron la luz en esa época y el de más alcance, en realidad es casi lo único que podemos retener de las contribuciones de ese tiempo. Luego el interés se desvaneció.

Tiedemann hace referencias explícitas a los problemas pedagógicos, referencias con las que empieza y termina su texto, pero están ausentes de todo el resto. En cambio si leemos atentamente sus *Observaciones* vemos que sus preocupaciones eran fundamentalmente filosóficas, aunque no se hable de ellas. Posiblemente esto es también lo que ha dado más valor a su trabajo. Es evidente que los intereses pedagógicos han sido importantes en el desarrollo de la psicología del niño y que han originado, en última instancia, bastantes de los primeros estudios. Pero hay que reconocer que los trabajos más valiosos son obra de filósofos y médicos o incluso de gente que trabajaba en otras disciplinas conexas. Claparède señala esto con claridad al comienzo de la «Noticia histórica» que incluye en su importante obra *Psicología del Niño y Pedagogía Experimental*. Allí escribe lo siguiente:

«Sería natural pensar que son los problemas de la educación los que han conducido al hombre a preocuparse de la naturaleza del niño y de la marcha de su desarrollo. Pero, en realidad, no parece haber sido éste el caso. Hemos visto preferentemente que las preocupaciones de la práctica educativa no eran favorables a la visión científica de los problemas que la educación levanta, y, de hecho, no son los maestros de escuela los primeros que han proclamado la necesidad de un estudio imparcial y objetivo del niño ni los que lo han emprendido. Prosiguen apaciblemente su sendero, no pareciendo haber sentido mucha admiración con respecto a sus pequeños discípulos. No son los maestros de escuela los primeros que han echado las bases de la psicología: Son los filósofos, los fisiólogos, los biólogos, los filólogos, los etnólogos, los médicos, los psicólogos, los criminalistas...» (Claparède, 1905, trad. cast. de la octava ed. de 1920, pp. 67-68).

Tiedemann estaba interesado claramente por cuestiones filosóficas. Aunque

podía tener interés por la educación (recordemos que había sido preceptor durante su época de estudiante), son los problemas del conocimiento los que le preocupan. Como señalábamos antes, Tiedemann se mueve en las preocupaciones de la época entre el empirismo inglés, sobre todo de Locke, y la crítica kantiana, que Tiedemann nunca llegó a aceptar. La influencia de las posiciones empiristas es notable en este trabajo y a lo largo de todo el texto Tiedemann intenta mostrar la importancia de la experiencia, rechazando aparentemente el innatismo. Sin embargo, en diversos lugares del texto recoge la existencia de conductas que no son producto de la experiencia. Lo que sí sería producto de ésta es la actividad de tipo espiritual, mientras que otras conductas, a las que denomina mecánicas o instintivas (por ejemplo en [5] y [6]) ocurrirían sin necesidad de la experiencia. Así en el párrafo [18] señala que al niño no le gusta que le suban muy alto, pero indica que eso no podía causarle miedo ya que no tenía idea de la experiencia de la caída. En ese mismo párrafo se refiere a la antipatía que le producían las personas vestidas de negro, sin que exista ninguna referencia a experiencias anteriores con personas con trajes de ese color.

La preocupación fundamental de Tiedemann es la aparición de las características humanas, cuándo aparece lo espiritual, cuándo el hombre se diferencia de los animales. En el párrafo [4] señala que los animales sólo buscan la satisfacción de las necesidades físicas mientras que el hombre «orientado a más altas metas, trata desde el primer momento de ampliar sus ideas con independencia de sus necesidades corporales, y encuentra distracción incluso allí donde sus apetitos sensoriales no le empujan», de tal manera que se muestra activo cuando sus necesidades físicas ya han sido satisfechas. Continuamente aparece este tema de la superación de lo meramente mecánico, que hoy llamaríamos reflejo, para convertirse en actividades intencionales y espirituales.

Pero esa tarea, ese desarrollo intelectual, y esa humanización, constituye, en opinión de Tiedemann, un trabajo enorme de elaboración personal, que sin embargo no siempre somos capaces de apreciar. Aquellas cosas que más sencillas nos parecen, que son absolutamente evidentes y fáciles para los adultos, requieren un ingente esfuerzo para el hombre en desarrollo. Así, en el párrafo [12] exclama «¡Cuánto ejercicio y cuántos intentos infructuosos no requerirán, por tanto, esos movimientos que consideramos como los más fáciles y casi innatos!». En el párrafo [18], refiriéndose a la producción de sonidos, afirma «estos órganos, lo mismo que las manos, necesitan mucho ejercicio hasta llegar a estar en condiciones de cumplir debidamente su función», y en el [19], al señalar que es capaz de mover la cabeza en dirección a un sonido, escribe: «Esto demuestra cuánto trabaja el intelecto para obtener distinciones más finas». Casi al final, en el párrafo [42], tras señalar unas manifestaciones de «animismo», se refiere al carácter de elaboración personal y propia que tienen esas ideas del niño, y escribe: «Todos estos juicios nacían exclusivamente a partir de reflexiones propias; nadie le había dicho nada parecido anteriormente, de manera que no podía estar ateniéndose a ideas ajenas. La diversidad de las ocasiones muestra asimismo que en la base de esto no hay nada aprendido o, simplemente, imitado, sino que se trata de algo que claramente ha pensado él mismo».

Así, pues, aparece a lo largo de todo el texto la idea del gran trabajo de acumulación, que quizá sería atrevido llamar «construcción», que es el término que hoy empleamos, pero que se muestra como una actividad original y propia, distinta de la imitación. En el hombre esa actividad de conocer se realiza por razones internas, pues es gratificante en sí misma, como ya señalábamos. De esta

manera Tiedemann está abandonando una posición empirista simple e inclinándose hacia una explicación en la que el sujeto tiene un papel activo.

Otra interesante aportación de Tiedemann es la importancia que concede a la edad del niño. Ya en el párrafo [2], donde se presenta la primera observación realizada el mismo día del nacimiento, se señala que «la determinación del tiempo en los avances del desarrollo es muy importante y, hasta ahora, no ha sido observada más que mínimamente». Por ello al lado de cada observación consigna la fecha en la que se realizó. Al mismo tiempo señala que las edades varían de unos individuos a otros y plantea el problema de las diferencias individuales, indicando que serían necesarias más observaciones para poder establecer una media [2].

EL TIPO DE OBSERVACIONES

Una manera frecuente de proceder de Tiedemann consiste en describir un comportamiento, con un grado de objetividad variable y, a continuación, ofrecer una interpretación. Sus descripciones van desde narraciones objetivas, donde realmente «describe», hasta interpretaciones a veces muy extremas, donde no sabemos con exactitud a qué acciones del niño se puede estar refiriendo, pasando también por situaciones intermedias. Sus interpretaciones son unas veces para referirse a cuál puede ser la causa inmediata de una conducta, otras para señalar de qué manera lo observado prueba la importancia del ejercicio.

Dennis (1972, p. 11) afirma que se trata de «cuidadosas descripciones naturalísticas no prejuiciadas por un sesgo teórico». Sin embargo, esto no parece completamente exacto, en primer lugar por su preocupación por probar que la experiencia es el origen de todo conocimiento, en una línea muy de seguidor de Locke, y también por su interés en mostrar que los caracteres humanos y espirituales aparecen rápidamente.

Es cierto que, en general, sus interpretaciones son bastante cautelosas. Por ejemplo, a los 5 días [8] hace la siguiente observación: «aparece la expresión de sonrisa, pero sin que exista ningún motivo para ello. Por lo tanto lo más probable es que sea una sonrisa producida de forma involuntaria, sin ningún sentimiento de regocijo, simplemente porque el mecanismo se puso en marcha accidentalmente. Es frecuente que los niños adopten esta expresión mientras duermen o cuando están a punto de dormirse, lo que indica que lo hacen sin pensamientos ni sentimientos correspondientes. Asimismo, es frecuente que los niños pequeños, mientras duermen, hagan otros movimientos y emitan sonidos como si estuvieran soñando. Pero cabe presumir con toda certeza que no están soñando sino que se mueven por estímulos puramente corporales». Y continúa señalando como «las amas de cría e incluso las madres suelen tomar estos movimientos por sueños, pero es que ellas no saben distinguir entre los efectos mecánicos y los efectos de origen intelectual».

Pero no siempre es capaz de mantener esta parsimonia y a veces se deja llevar por interpretaciones más centradas sobre el adulto. En el párrafo [6], cuando el niño tenía todavía muy pocos días, atribuye un carácter intencional y voluntario a la succión de objetos, y hacia los tres meses [15] le atribuye la formación de representaciones y ensueños cuando el niño realiza movimientos de succión estando dormido.

La afirmación de Dennis de que las observaciones de Tiedemann pueden considerarse esencialmente «naturalistas» puede interpretarse también como una

referencia al hecho de que se trata de descripciones de conductas que ocurren de forma espontánea en el curso normal de la vida del niño. Resulta difícil saber si alguna de las observaciones que Tiedemann está basada en experimentos, como afirma, quizás un poco precipitadamente, Crassini (1987). Cuando en el párrafo [3] Tiedemann señala las diferentes reacciones del niño según sea un dedo o un trapo con algo dulce envuelto lo que se le introduce en la boca, y utiliza esas diferencias para demostrar el carácter aprendido de la acción de mamar, no queda claro si se trataba de experimentos planteados expresamente para obtener esa información o el autor se limitaba a aprovechar datos surgidos de forma accidental. Asimismo, en el párrafo [27] saca una importante conclusión acerca del grado de desarrollo de la asociación de ideas en el niño basándose en la observación de su reacción al hecho de poner otro niño en el pecho de su madre. Sin embargo, no dice que efectuasen este cambio como un experimento para ver qué pasaba, sino simplemente «por broma». Otra observación basada en un posible experimento sencillo es la que aparece en [23], relativa a las reacciones del niño cuando se simula que se está pegando a su madre o a su nodriza.

Hay que señalar que la terminología que Tiedemann utiliza puede a veces confundirnos. Como indica Dennis si nosotros expresamos lo que dice en el lenguaje de la psicología actual muchas de las cosas que describe nos suenan muy familiares, pero él se sirve de otros términos. Especialmente interesante es observar el uso que hace de los términos «representación» e «idea» que utiliza en un sentido mucho más amplio que el que le damos hoy. Locke en su *Ensayo sobre el entendimiento humano* (Introducción, parágrafo 8) indica que utiliza muy frecuentemente la palabra «idea» y dice que es el mejor término para substituir cualquier cosa que es objeto de la comprensión cuando el hombre piensa y que lo usa para expresar cualquier cosa significada por fantasma, noción, especie, o cualquier cosa que la mente pueda emplear acerca del pensamiento. Igualmente, el término «representación» tiene un sentido mucho más amplio al que se le da en la tradición piagetiana, aunque esté más próximo al que tiene en la tradición empirista, por ejemplo en la psicología cognitiva actual, en donde algunos autores utilizan representación como sinónimo de percepción o de información sobre el mundo exterior.

LAS APORTACIONES DE TIEDEMANN

Las aportaciones de Tiedemann son en cierto modo difíciles de valorar comparativamente porque no existía nada parecido al trabajo que él realiza por vez primera. En ciertos aspectos son muy esquemáticas, porque apenas están desarrolladas, pero en otros son muy ricas porque abren todo un mundo de sugerencias que, sin embargo, no se desarrollan de una manera completa. Pero vamos a ver más exactamente cuáles son algunas de las contribuciones al conocimiento del niño que hace nuestro autor.

Quizás la mayor novedad del trabajo de Tiedemann radique, en primer lugar, en el hecho de registrar observaciones concretas sobre el comportamiento de los niños. Pero hay otro factor muy importante y que contribuye tanto como el cuidado de la descripción a la impresión de modernidad que provoca la lectura de Tiedemann. Se trata de la estrecha relación que establece entre el registro de datos y su interpretación teórica. En efecto, si algo puede caracterizar

las observaciones que nos ocupan es el hecho de que prácticamente ni una sola de sus descripciones deja de ser interpretada. Hay que suponer, por ello, que la elección de las anotaciones y la decisión de qué datos merecía la pena registrar no era precisamente imparcial, como Dennis y Michelant parecen sugerir, sino que debía de depender muy estrechamente de los intereses filosóficos de nuestro autor. Ello no sólo no es un demérito para su trabajo, sino precisamente lo que le convierte en un precursor tan sorprendente de la moderna psicología infantil.

Puede servir de ejemplo una de las observaciones del párrafo [11]. Tiedemann empieza por anticiparnos que por primera vez se producían en el niño sonrisas provocadas por una sensación anímica (referencia a una observación anterior sobre el carácter mecánico de las primeras sonrisas. Ver párrafo [8]). Después, relata la observación propiamente dicha: cuando se le hablaba con palabras de ánimo o se esbozaban ante él diversas expresiones faciales, el niño sonreía. Y a continuación inicia una lúcida discusión sobre qué interpretación puede darse a este hecho. Propone varias interpretaciones alternativas sobre qué es lo que puede provocar la sonrisa del niño: podía interpretarse como los comienzos de lo que él llama la «simpatía» (un concepto que podría recordar a la noción de intersubjetividad acuñada en nuestros días por Trevarthen y en cuya investigación las reacciones de regocijo ante las estimulaciones sociales proporcionadas por otras personas desempeñan un papel esencial); pero también podría interpretarse sencillamente como el resultado de la variabilidad y diversidad que posee un humano como estímulo, factor esencial en la determinación de la atención infantil, como el propio Tiedemann señala varias veces a lo largo del texto. Asimismo, Tiedemann señala que podría tratarse de ambos factores a la vez. A continuación, hace referencia a otras observaciones para intentar probar que, en efecto, la «simpatía» es uno de los determinantes de esa reacción en el niño, pero que hay que admitir que su probada preferencia por las cosas que cambian rápidamente «tienen también su parte de causa».

Así, pues, la diferencia entre Tiedemann y sus precursores y contemporáneos no sólo está en el hecho de haber realizado observaciones, sino también en el marco teórico en que las inscribe. No sólo es que registre, como hace en el párrafo [13], que el niño sea ya capaz de encolerizarse a una edad determinada, sino que esa es una conclusión que saca de una conducta observada y en su exposición hace una separación casi perfecta entre los datos y las interpretaciones, hasta el punto de que permite que otros autores, desde posiciones teóricas distintas, saquen conclusiones diferentes de sus observaciones. (Como hizo Poszewitz, 1799, a partir de esta observación. Ver más adelante).

En las *Observaciones* aparecen por vez primera referencias a aspectos del desarrollo que posteriormente han pasado a ser partes obligadas de cualquier descripción de la conducta infantil. Así, se va examinando el desarrollo de los diferentes sentidos, del gusto, del tacto, de la visión, la formación de las actividades relativas a la prensión, la coordinación de los esquemas, los progresos en el desarrollo lingüístico y la representación, la aparición del juego simbólico, la imitación diferida, los progresos en la memoria, la aparición de la sonrisa y las relaciones con los otros, los sentimientos sociales, las conductas referentes a la previsión y anticipación de situaciones, el reconocimiento en el espejo, las manifestaciones de antropomorfismo y animismo, etc., etc. Quizá esta enumeración parezca demasiado para la brevedad del texto pero evidentemente hay que señalar que sólo están apuntados esos problemas. Sin embargo, Dennis (1972)

recuerda que hay muchas conductas que hoy se emplean en las escalas de desarrollo, tales como el seguimiento visual [4], diversas formas de prensión [6, 12, 14, 15, 18], la imitación de un sonido [25], la ejecución de órdenes [29], señalar objetos familiares en dibujos [32], señalar partes del propio cuerpo cuando se le solicita [35], la reacción ante el espejo [32], nombrar objetos [34], usar frases de dos palabras [35], usar frases de tres palabras [38], que aparecen descritas en Tiedemann, y Dennis afirma que la correlación entre las fechas de aparición en el trabajo de Tiedemann y en las escalas actuales es bastante alta.

Como no podemos referirnos a todas las aportaciones de Tiedemann, vamos a limitarnos a señalar unas pocas que nos parecen significativas. Es interesante en el párrafo [3] las referencias a lo que se puede llamar el ejercicio y consolidación de los reflejos que Piaget (1936) estudió detenidamente en *El nacimiento de la inteligencia en el niño*. Explica Tiedemann que al día siguiente de nacer, cuando se le metía el dedo en la boca, el niño succionaba pero no de forma persistente y que eso indica que el acto de succionar no es innato. Lo que parece querer decir es que es necesario un ejercicio de la succión para consolidarla y si no resulta difícil que la adquieran. Hoy diríamos que hay una disposición para la succión pero que ésta necesita ejercitarse y consolidarse en los primeros días y eso parece que Tiedemann lo había visto con claridad.

En el párrafo [10] hay una importante observación que interpreta como la falta de distinción entre el propio cuerpo y el exterior, tema que también ha sido desarrollado y analizado por Piaget y otros autores. En el párrafo [11] hay referencias a la integración sensorial, haciendo alusión al ciego de Cheselden, mostrando cómo es necesaria la coordinación del tacto y la vista para formar representaciones de las cosas. En relación con esto tiene Tiedemann observaciones agudas sobre el desarrollo de la prensión en distintos momentos.

Otro tema interesante es la importancia que Tiedemann atribuye al movimiento, observando que el niño lo primero que percibe son los objetos en movimiento [4, 11, 13]. Cómo es bien sabido, las investigaciones recientes sobre la percepción en bebés han puesto de manifiesto esta importancia del movimiento y trabajos como los de Spelke muestran que la ley del destino común es una de las que primero se aplican en la percepción visual de los niños.

Otras observaciones interesantes son las referentes a la novedad y el cambio en los estímulos [11]. «Los niños sonríen ante todo lo que cambia de forma repentina e inesperada, aun cuando la cosa en sí misma no tenga nada de graciosa». Al final del párrafo [18] se refiere al aburrimiento cuando le faltan sensaciones atractivas. En el párrafo [21] se refiere al interés del niño por salir a la calle cuando tenía 5(3)⁶ (cinco meses y tres días) y cómo ya podía anticipar que le iban a sacar cuando la niñera se ponía el abrigo. Y en el párrafo [34] indica que «las cosas habituales y demasiado fáciles no le proporcionaban ocupación suficiente, no le resultaban lo bastante distraídas». De alguna forma está aquí implícita la comprensión de la importancia de la discrepancia.

Tiedemann proporciona algunas observaciones especialmente interesantes sobre un tema que ocupa una posición privilegiada en la actual psicología infantil: el conocimiento social y el desarrollo de la comunicación. Ya en el párrafo [9] hace referencia al hecho de que el niño es capaz de distinguir entre las personas y los objetos, merced al proceso de reunir ideas. En [13], menciona cómo los niños se dan cuenta muy pronto del efecto que sus gritos tienen sobre los demás, lo que les lleva a utilizarlos de forma social, y en ese mismo párrafo menciona el proceso contrario, cómo los niños se dan cuenta de los efectos de-

sagradables que los demás tienen sobre ellos y empiezan a intentar utilizar medios sociales para conseguir fines, y cómo eso influye en la manera en que intentan liberarse de esas incomodidades.

En el párrafo [26] recoge la conducta de señalar con el dedo cuando se le nombra un objeto. En el [28] describe de nuevo cómo el niño señala espontáneamente con el dedo los objetos que le llaman la atención, ahora con el fin de hacer que los demás también se fijen en ellos, y argumenta que su interpretación está justificada por el hecho de que el niño da muestras de satisfacción tan pronto como obtiene confirmación de esa atención compartida por parte del adulto.

Su interpretación de este hecho como demostración de la necesidad inherente a la naturaleza humana de comunicarse con los demás y compartir con otros nuestro interés por las cosas es de una gran sutileza y coincide con algunas de las tendencias modernas en la investigación del desarrollo del conocimiento social y de la comunicación en bebés, que basan sus conclusiones precisamente en conductas como la descrita por Tiedemann en la observación citada (véase, por ejemplo, Trevarthen, 1979, y Bates, 1979).

Quizás uno de los temas que aparece de forma más recurrente a lo largo de las observaciones de Tiedemann sea el del lenguaje. Las anotaciones correspondientes al desarrollo de esta facultad son muy numerosas. Abarcan desde observaciones bastante detalladas sobre la producción de los primeros sonidos articulados [18, 25] hasta la aparición de frases con corrección gramatical [38], pasando por la comprensión de palabras aisladas [29] y frases [33], la producción de palabras [31], frases gramaticales [35] o la coordinación entre gestos y palabras para producir significados [31]. De nuevo es de destacar la existencia de esfuerzos teóricos por interpretar determinados hechos observados. Por ejemplo, en [35] da mucha importancia al hecho de que las primeras expresiones de dos palabras emitidas por su hijo, cuando contaba un año y nueve meses de edad, fuesen gramaticalmente incorrectas. Describe con bastante detalle la forma general de estas primeras emisiones, señalando que constan siempre de un sustantivo y un verbo, el primero siempre en el caso nominativo y el segundo siempre en infinitivo, con independencia de que la frase requiera otros casos y otros tiempos. Señala, asimismo, la total ausencia de artículos en estas frases.

Es digno de mención el hecho de que Tiedemann hable de incorrección gramatical y no de gramática simplificada o infantil. Para explicar esa incorrección no invoca la espontaneidad del niño ni ningún proceso de elaboración propio (como, sin embargo, hará más adelante en [42] a propósito de las manifestaciones de animismo), sino una serie de factores resumidos en la «peculiar organización de nuestro idioma» y las modificaciones que se producen en el habla normal de los adultos, que acabarían determinando que el nominativo y el infinitivo sean los casos que el niño escucha con más frecuencia y, por lo tanto, los que con más probabilidad pueden grabarse en su memoria. No parece que, al hablar de modificaciones en el habla, Tiedemann se estuviese refiriendo al fenómeno del habla infantilizada, sino más bien a los cambios que se producen en el lenguaje cotidiano normal. Mills (1985), en un análisis de la adquisición del idioma alemán, confirma básicamente lo que señala Tiedemann acerca de las emisiones de dos palabras, e incluso invoca también las modificaciones que se producen en el habla cotidiana y rápida de los adultos como explicación de algunas de las peculiaridades de estas primeras construcciones infantiles.⁷

En esta misma observación, hay otro hecho que parece haber llamado la aten-

ción de Tiedemann: la aparición súbita de esas primeras oraciones imperfectas de dos palabras, que le lleva a invocar la existencia de una hipotética «ejercitación en silencio» como proceso de preparación para la producción de las frases.

En otro apartado [31], Tiedemann se ocupa del problema del desfase entre comprensión y producción. Menciona como las primeras palabras que pronunció su hijo («papá» y «mamá», a los 1;3(4)) no eran dichas con la intención de referirse a sus padres, sino de forma aleatoria, «sin querer decir nada con ellas», y expresa su extrañeza por el hecho de que el niño, cuando se trataba simplemente de comprender las palabras cuando eran dichas por un adulto, demostraba que ya conocía su significado. Para explicar este fenómeno, sugiere que lo que sucede es que, aunque las palabras son capaces de evocar las imágenes y las representaciones que les corresponden, el proceso contrario (que las representaciones evoquen las palabras), aún no se da. Ello se debería, según Tiedemann, a que los niños aprenden inicialmente las palabras porque les interesa comprender a los adultos, y sólo más adelante llegan a utilizarlas para expresarse ellos mismos. Tiedemann ve en este hecho un paralelismo con el proceso de adquisición de lenguas extranjeras en los adultos.

Son igualmente interesantes las observaciones acerca de la memoria en [32]. Allí aparece de forma implícita la diferencia entre lo que llamamos memoria de reconocimiento y memoria de evocación, y se señala que el niño manifiesta la primera, por ejemplo, cuando reconoce haber pasado por algún lugar. Señala también Tiedemann que esa memoria se da en los animales. Otras manifestaciones sobre la memoria se recogen a los 1;10(27) en el párrafo [36]. Allí se indica cómo elementos exteriores pueden desencadenar el recuerdo.

Dedica varias observaciones a los progresos en el reconocimiento de situaciones. A los 18 días recoge [10] el desencadenamiento de la actividad de mamar, cuando se le coloca en la posición adecuada. A los 5 meses se señala [21] como reconoce que va a salir a la calle cuando la persona que le cuida se pone el abrigo. A los 5(18) se señala [24] un reconocimiento rudimentario de la madre cuando tiene hambre. A 1;3(15) se señala que reconoce en grabados objetos usuales. A 1;4(19) se recoge el reconocimiento en el espejo [32].

Reconoce Tiedemann la importancia de la imitación, a la que hace referencia en diversos lugares desde [11], y en relación con la adquisición del lenguaje. Son de un enorme interés y penetración las observaciones referentes a la génesis de lo que hoy llamaríamos, siguiendo a Piaget, la función semiótica o simbólica. En el párrafo [37], cuando el niño tiene cerca de dos años, se refiere a la imitación diferida, señalando como Friedrich reproduce un relato que se le ha hecho anteriormente. Pero más interés aún tienen las observaciones recogidas cuando tiene dos años y dos meses [40] sobre el juego simbólico, utilizando tronchos de repollo para representar personas. Lo más notable es quizá la relación que establece Tiedemann entre ese juego simbólico y el lenguaje. Dice: «La primera manifestación de la fantasía parece consistir en el hecho de trasladar imágenes conocidas a objetos extraños. Asimismo, en ese comportamiento existe una asociación de ideas voluntaria y espontánea, que es el fundamento original de todo lenguaje, de todo arte de hacerse entender mediante signos. Hasta ahora nunca se ha observado en un animal nada parecido, nunca se ha observado entre las imágenes e ideas que poseen los animales una asociación introducida de forma espontánea. Así pues, la razón por la que los animales no aprenden un lenguaje radica ciertamente en algo más profundo que en la falta de flexibilidad adecuada en los órganos del habla».

La descripción de las tendencias básicas de la representación del mundo en el niño, que Piaget estudió en su libro de 1926, aparecen claras en el párrafo [41]. Después de Tiedemann muchos autores se han referido a esas explicaciones infantiles, entre otros Stanley Hall (1883) y Sully (1896), hasta que Piaget las estudió sistemáticamente. No sólo hay una interesante descripción del fenómeno, sino también un intento de explicación de lo que él denomina antropomorfismo, «en virtud del cual se representa el mundo exterior de forma humanizada, y se piensa en lo inanimado como animado». Esto, y otras observaciones que aparecen en ese mismo párrafo y en el siguiente [42], aluden muy claramente a lo que Piaget llamó animismo. Su explicación del párrafo [42] anticipa la explicación del animismo que dio Tylor (1871), atribuyendo a los pueblos primitivos a la tendencia a concebir como animado todo lo que se mueve (ver Delval, 1975).

LA INFLUENCIA DEL TRABAJO DE TIEDEMANN

El escrito de Tiedemann tuvo una repercusión relativamente escasa en la época siguiente a su publicación. El propio Tiedemann volvería a hacer uso de algunas de sus observaciones en la tercera parte de su *Handbuch der Psychologie (Manual de psicología)* (publicado póstumamente en 1804), dedicada al «desarrollo de las facultades anímicas del hombre» (pp. 401-431). Esa sección de su libro consiste en una detallada argumentación contra la existencia de las ideas innatas (postulado que identifica explícitamente con la teoría del idealismo trascendental) y en defensa del hecho de que «todas las ideas y conocimientos vienen del exterior, mediante sensaciones internas o externas» (Tiedemann, 1804, 431).

Tiedemann menciona alguna de sus observaciones en apoyo de esta argumentación. Sin embargo, no se refiere explícitamente a su artículo, ni al hecho de que se trata de observaciones personales efectuadas sobre su hijo. De hecho, la mayoría de las veces Tiedemann utiliza una fórmula generalizadora, como, por ejemplo, «los niños recién nacidos, las primeras veces que se les ofrecen medicinas, las toman sin ningún tipo de resistencia, pero después no tardan mucho en empezar a dar a conocer su disgusto hacia ellas» (p. 417). (Cfr. párrafos [7] y [9] de las *Observaciones*).

En ese texto, sin embargo, hay algunas observaciones nuevas, aunque no se indica su procedencia. Por ejemplo, a propósito de la distinción entre sí mismos y el mundo exterior, que Tiedemann defiende que se produce gracias «a las sensaciones duplicadas» que experimentamos al tocar nuestro propio cuerpo, en la página 423 escribe:

«En niños muy pequeños puede verse cómo, siempre que tienen las manos completamente libres y están tumbados desnudos en sus cunas, palpan detenidamente sus piernas, pies y otras partes distantes, siendo esta una actividad que puede servirles de diversión durante largo rato».

En la página 428, a propósito de la dependencia entre el recuerdo de hechos pasados y la adquisición del lenguaje, afirma:

«... Los niños, antes de aprender a hablar, no piensan en absoluto en cosas que se encuentran muy alejadas en el tiempo. En el segundo año, cuando ya han adquirido una cierta habilidad lingüística, es cuando los niños empiezan

a ocuparse del pasado. Un niño de dos años solía hablar todavía de su hermano pequeño mucho tiempo después de su muerte».

Al menos dos razones pueden ayudarnos a entender la escasa repercusión que tuvo la publicación de las *Observaciones* de Tiedemann. En primer lugar el trabajo fue publicado en una revista de muy escasa difusión. En segundo lugar, el tipo de planteamiento y enfoque quizá eran demasiado avanzados para ese momento y no se veía su utilidad, cuando todos los psicólogos defendían, y por muchos años, el uso de la introspección.

En efecto, la revista era difícil de encontrar y todos los que se han ocupado de este asunto lo han señalado así. Michelant, que hizo la primera traducción al francés en 1863 dice que los *Hessische Beiträge* «sólo se encuentran con la mayor dificultad». Ufer, que hizo la nueva edición en alemán en 1897, hace referencia en su prólogo a las dificultades para encontrar el texto primitivo.⁸

En cuanto al segundo aspecto, que quizá llegaba demasiado pronto, conviene señalar que aunque Tiedemann se refiere a la importancia pedagógica de este tipo de estudios, en realidad le preocupaban más cuestiones de tipo filosófico y todavía estaba muy lejos de comenzar la psicología experimental. Los trabajos que se publican en los años siguientes por la influencia de Campe, a los que ya hicimos referencia, u otros trabajos posteriores son obra más bien de médicos o de pedagogos.

El trabajo de Tiedemann tuvo algunas influencias entre sus contemporáneos y sucesores inmediatos, pero no muchas. Quizá una de las más interesantes sea el trabajo del médico Johann Friedrich Posewitz (1766-1805) publicado en 1799, que lleva el largo y enrevesado título de «Atiologische Entwicklung des Ausseerungen des Sensoriums beim Foetus und beim jungen Kinde sogleich nach seiner Geburt bis zum 247 Tage» («Desarrollo etiológico de las exteriorizaciones del sensorium en el feto y en el niño pequeño desde el nacimiento hasta los 247 días»). El trabajo consiste en una comparación del proceso del desarrollo de las facultades espirituales en el niño y del proceso de regresión de esas facultades en un caso de delirio que Posewitz tuvo ocasión de observar personalmente. Los datos sobre el desarrollo infantil dice que provienen de las observaciones publicadas por «un autor anónimo en el número 6 de los *Hessische Beiträge zur Gelehrsamkeit und Kunst*». Ese autor anónimo no es otro que Tiedemann, y las observaciones que cita Posewitz constituyen la primera parte del trabajo que, como se recordará, no llevaba la firma del autor, que sólo aparecía al final de la segunda.

Posewitz realizó una cuidadosa tabulación cronológica de los datos de Tiedemann. Schumann (1921), que escribe sobre los orígenes del estudio del niño, afirma que «constituye un verdadero recreo leer este resumen en comparación con el enredo originalmente publicado por Tiedemann» y se lamenta de que Posewitz sólo conociese y realizase una labor de ordenación con la primera parte de las observaciones. Las quejas sobre el carácter laberíntico y desordenado de las observaciones de Tiedemann se repiten en algún otro autor que le cita.

Después de esa tabulación, Posewitz procede a un minucioso análisis de las observaciones de Tiedemann desde un punto de vista distinto, concretamente de lo que Schumann denomina la teoría de la excitabilidad o irritabilidad, un enfoque materialista que intenta dar cuenta de todos los fenómenos vitales a partir de la propiedad de la irritabilidad o sensibilidad del organismo.

El trabajo de Tiedemann fue mencionado también por Schwarz (1804) y por Burdach (1830). Pero el interés por el estudio del niño desapareció casi sin dejar

rastró. Ament (1907) apunta que ello se debió por una parte a la debilidad metodológica de esos primeros trabajos, que en su mayoría se basaban en lo que hemos llamado el «conocimiento del dominio público», y por otra, al advenimiento de las filosofías idealistas de Kant y Herbart que desplazaron la influencia del empirismo.

Los autores posteriores, incluso alemanes, desconocen el trabajo de Tiedemann que no es citado por Feldmann (1833) autor de una tesis sobre las funciones corporales en los niños, por Sigismund (1856), o por Kussmaul (1859).

El redescubrimiento de Tiedemann se produce curiosamente en Francia cuando Michelant publica una traducción del trabajo en el *Journal Général de l'Instruction Publique*, en 1863. Se trata simplemente de una traducción del texto alemán, aparecida en varias entregas, con una brevísima introducción en la que se cuenta la historia de esa traducción, y unas líneas finales. Al parecer el gran fisiólogo francés Jean Pierre Marie Flourens (1794-1867), Secretario Perpetuo de la Academia de Ciencias de París, y uno de los hombres de ciencia más prestigiosos e influyentes de su tiempo, realizó un elogio fúnebre de Friedrich Tiedemann, hijo de Dietrich y sujeto del trabajo que nos ocupa, que murió en 1861. En el elogio se señalaba que su padre había realizado un estudio sobre el desarrollo de las facultades anímicas en los niños y se lamentaba que ese trabajo sólo se hubiera realizado durante un período de tiempo breve, a la vez que expresaba el deseo de que se continuara la tarea estudiando también la historia de la formación del cerebro humano. Michelant añade: «para responder al deseo emitido por un hombre tan competente hemos creído poder publicar la traducción de este trozo curioso, a fin de conservar a la ciencia los resultados de una serie de investigaciones que sería lamentable ver desaparecer en un olvido completo» (p. 251).

Así es como se rescató este trabajo tan olvidado hasta ese momento gracias a esa traducción de Michelant. Henri Michelant (1811-1890) fue un erudito francés que se había dedicado a cuestiones de historia de la literatura y que había estudiado en Alemania realizando una serie de ediciones de textos antiguos y trabajos de crítica. Su traducción puede considerarse correcta, en general, y adaptada al texto original.

En 1878 el psicólogo y educador francés Bernard Pérez publicó el libro *Les trois premier années de l'enfant (Los tres primeros años del niño)*, que puede considerarse como la primera psicología del niño que pretende ser sistemática. En ella dedicaba atención al trabajo de Tiedemann y lo citaba frecuentemente tomándolo como una de las autoridades existentes en el campo. El trabajo de Pérez es superficial y muy literario pero tuvo la virtud de dar una extraordinaria difusión a la disciplina. Pocos años después, en 1881 Pérez publicó dos pequeñas monografías reunidas en un mismo volumen que lleva por título: *Thierry Tiedemann et la science de l'enfant. Mes deux chats: Fragment de psychologie comparée (Thierry Tiedemann y la ciencia del niño. Mis dos gatos: fragmento de psicología comparada)*. Son dos trabajos independientes y el primero consiste simplemente en una reelaboración de los datos del libro de Tiedemann y allí se decía lo siguiente: «He contribuido quizá más que cualquier otro, por mis citas y por mis elogios, a hacer célebre el nombre del fundador de la psicología infantil; pero su memoria no es bastante conocida, incluso en Alemania». El trabajo consiste entonces en una exposición de la memoria de Tiedemann organizando los datos por meses, suprimiendo lo que no le interesaba y com-

parándola con resultados de autores posteriores como Darwin, Taine, Egger, etc. En 1890 F. Louis Soldan tradujo el trabajo de Pérez al inglés.

William Preyer (1841-1897) publicó en 1882 una obra que abre un nuevo período en el estudio del niño, por el rigor y la meticulosidad del trabajo. En un apéndice pasa revista a los trabajos existentes sobre la adquisición del lenguaje y allí sólo de pasada se refiere a Tiedemann al que no trata de manera muy favorable. Curiosamente tampoco confía la obra directamente sino sólo a través de la traducción francesa. Dice lo siguiente:

«No recordaré aquí, sino a causa de su interés histórico, las memorias escritas por Dietrich Tiedemann, relativas a un niño de dos años (el biólogo Friedrich Tiedemann, nacido en 1781), que cita el autor [se refiere a Bernard Pérez] y que ha editado nuevamente: *Thierry Tiedemann y la ciencia del niño* (...); en efecto, estas notas diarias, que no tienen nada de objetivo, datan de cien años». (Preyer, 1882, p. 491-492 de la traducción castellana).

Como se ve, el conocimiento de Preyer no era muy directo y la descalificación parece basarse principalmente en que hacía mucho tiempo que habían sido recogidas.

Finalmente, en 1897 Ufer volvió a publicar el texto en alemán (que, según indica, le fue difícil encontrar). A partir de ahí ha estado disponible para los investigadores, que han podido utilizarlo sin problemas. Pero ya había pasado demasiado tiempo desde su publicación y sus aportaciones no resultaban tan originales.

Rosario Fuentes realizó una traducción al castellano con el título *El desarrollo de las facultades espirituales del niño* en la colección «Ciencia y Educación» de Ediciones La Lectura, aparecida posiblemente en 1923, aunque no tiene fecha. En esa colección se publicaron importantes clásicos de la psicología y la educación. Rosario Fuentes incluía además un prólogo y una bibliografía sobre estudios referentes al desarrollo del niño. Desgraciadamente se trata de un trabajo poco cuidadoso en el que hay frecuentes erratas, omisiones de trozos, de fechas referentes a la edad del niño, algunas partes se encuentran resumidas, los párrafos del original se dividen de forma arbitraria, etc. En definitiva, no puede considerarse una versión cuidadosa y fiel del texto original.

En inglés apareció una traducción completa y cuidadosa realizada por Carl Murchisson y Susanne Langer, y publicada en 1927, que está reproducida en Dennis (1972).

Al trabajo de Tiedemann no se le ha reconocido, en los estudios recientes, la importancia que merece, y apenas existen estudios sobre él. Cuando Ufer ofrece una edición accesible en 1897, el trabajo ya sólo tenía un valor histórico, era una curiosidad. Por ello, los autores suelen limitarse a una referencia de pasada, a un breve comentario, situándolo entre los antecedentes, pero sin que se analice en detalle el valor del trabajo. Esto sucede incluso en obras recientes, como en el volumen, por otra parte de gran interés para la historia de la psicología evolutiva, dedicado a Preyer, con motivo del centenario de su libro, en el que sólo aparece un tratamiento incidental de Tiedemann (Eckardt, Bringmann y Sprung, eds, 1985). La obra pionera de Dietrich Tiedemann merece un análisis más detenido y pone de manifiesto una aguda penetración en el estudio del desarrollo del niño. Ello es lo que nos ha movido a dedicarle estas líneas como una primera aproximación a esa tarea.

Notas

¹ Johann Nikolaus Tetens (1736-1807) fue un influyente filósofo alemán de la época de la Ilustración, que se dedicó a los problemas psicológicos. La posición de Tetens era un compromiso entre el empirismo inglés y el racionalismo continental. Tetens sostuvo que la psicología debía realizar un análisis del alma basado en la experiencia, pero esa experiencia se realizaba mediante la introspección. Su obra *Philosophische Versuche über die menschliche Natur und ihre Entwicklung* (*Ensayos filosóficos sobre la naturaleza humana y su desarrollo*), publicada en 1777, fue un trabajo muy influyente, incluso sobre el propio Kant. En él se distinguían tres facultades del alma humana: el entendimiento, la voluntad y el sentimiento, y se defendía que la mente es esencialmente activa. En el último capítulo del libro se formulaba un planteamiento general del desarrollo humano, al que algunos historiadores recientes de la corriente denominada «life-span developmental psychology» han atribuido un gran valor. (Cf. por ejemplo, Reinert, 1979). Pero en ese libro, como señala Jaeger (1985, p. 66), no se presta ninguna atención al desarrollo del niño.

² Se puede encontrar una detallada biografía de nuestro autor, con bibliografía, en el tomo 61 de la *Enciclopedia Espasa*, en el artículo «Tiedemann, Dietrich».

³ En la traducción del texto hemos numerado los párrafos, que no lo están en el original, para facilitar las referencias. Esta práctica se seguía también en la edición inglesa de Dennis, 1972, aunque su división de los párrafos no se corresponde siempre con la del original alemán publicado por Tiedemann. Indicamos siempre el número del párrafo entre corchetes [].

⁴ Hacemos referencia al número del párrafo de la traducción que publicamos a continuación de este trabajo.

⁵ Preyer, para su obra *El alma del niño* (1882), el primer trabajo verdaderamente científico de psicología del niño, realizó observaciones sistemáticas tres veces al día, durante tres años.

⁶ Indicamos en el texto que sigue las edades del niño, siguiendo la práctica habitual, poniendo en primer lugar los años (cuando tiene al menos uno), a continuación, y separado por un punto y coma, los meses, y luego, entre paréntesis, los días. Así 1;3(6) indica un año, tres meses y seis días.

⁷ Curiosamente, Mills utiliza como fuentes para su análisis algunas de las biografías infantiles clásicas de la psicología alemana, por ejemplo, la de Preyer, pero no hace ninguna mención de la pionera de Tiedemann.

⁸ Por eso agradecemos muy especialmente al Instituto Alemán de Madrid el que haya conseguido proporcionarnos una fotocopia de la publicación original de este texto tan difícil de localizar, así como la búsqueda de otros trabajos que nos han sido de mucha utilidad para la redacción de estas líneas.

Referencias

- AMENT, W. (1899). *Die Entwicklung von Sprechen und Denken beim Kinde*. Leipzig: Verlag von Ernst Wunderlich.
- AMENT, W. (1907). «Eine erste Blütezeit der Kinderseelenkunde». *Zeitschrift für pädagogische Psychologie*, 9, 225-226.
- ARIES, P. (1960). *L'enfant et la vie familiale sous l'Ancien Régime*. Paris: Plon. Nueva ed., Paris: Ed. du Seuil, 1973. Trad. inglesa: *Centuries of Childhood*. Nueva York: Knopf, 1962.
- BARRINGTON, D. (1770). «Account of a very remarkable young musician». *Philosophical Transactions of the Royal Society of London*, pp. 54-64. Reproducido en Dennis, W. (ed.) (1972). *Historical readings in developmental psychology*. Nueva York: Appleton-Century-Crofts, pp. 5-10.
- BATES, E. (1979). *The origin of symbols*. Nueva York: Academic Press.
- BUHLER, Ch y HERTZER, H. (1929). «Zur Geschichte der Kinderpsychologie». En: *Beiträge zur Problemgeschichte der Psychologie. Festschrift zu Karl Bühler's 50. Geburtstag*. Verlag von Gustav Fischer.
- BURDACH, K. F. (1830). *Die Physiologie als Erfahrungswissenschaft* (Vol. 3). Leipzig: Voss.
- CAMPE, J. H. (Ed.). (1785-1791). *Allgemeine Revision des gesamten Schul- und Erziehungswesens von einer Gesellschaft praktischer Erzieher* (16 Vols.). Hamburg: Bohn. A partir del volumen 5 (1786). Wolfenbüttel: Schulbuchhandlung. (Cit. Jaeger).
- CHESELDEN, W. (1728). «An account of some observations made by a young gentleman who was born blind or lost his sight so early, that he had no remembrance of ever having seen and was couched between 13 and 14 years of age». *Philosophical Transactions of the Royal Society of London*, 447-451. Reproducido en Dennis, W. (ed.) (1972). *Historical readings in developmental psychology*. Nueva York: Appleton-Century-Crofts, pp. 3-4.
- CLAPARÈDE, E. (1905). *Psychologie de l'enfant et pédagogie expérimentale*. Ginebra: Kundig. 2.^a ed. 1908 4.^a ed. 1911, 5.^a 1915, 8.^a 1920. 11.^a ed. en 2 vol.: Neuchâtel: Delachaux et Niestle, 1964-67. Trad. Cast. de la 3.^a ed. de Domingo Barnés: *Psicología del niño y pedagogía experimental*. Madrid: Beltrán. Trad. cast de la 8.^a ed. Beltrán, 1927.

- CRASSINI, B. (1987). «How to know what infants know: Historical notes on an ever-present problem». En: McKenzie, B.E. y Day, R.H. (eds). (1987). *Perceptual development in early infancy*. Hillsdale: L.E.A., pp. 19-44.
- CRUMP, L. (1930). *Nursery life 300 years ago*. Nueva York: Dutton.
- DARWIN, C. (1872). *The expression of the emotions in man and animals*. Londres: J. Murray. Trad. cast. de Tomás Fernández Rodríguez: *La expresión de las emociones en los animales y en el hombre*. Madrid: Alianza, 1984.
- DEBESSE, M. (1970). «L'enfance dans l'histoire de la psychologie», en Gratiot-Alphandéry, H. y Zazzo, R. (eds.). *Traité de psychologie de l'enfant. I. Histoire et généralités*. París: P.U.F. pp. 5-77. Trad. cast. de L. Hernández Alfonso: «La infancia en la historia de la psicología». En *Tratado de psicología del niño*. T. I. Madrid. Morata, 1972, 11-74.
- DE GUIMPS, R. (1888). *Histoire de Pestalozzi, de sa pensée et de son oeuvre*. 2.^a ed. Lausanne: Georges Bridel, ed. (Para el diario de Pestalozzi).
- DEIVAL, J. (1975). *El animismo y el pensamiento infantil*. Madrid: Siglo XXI.
- DENNIS, W. (ed.). (1972). *Historical readings in developmental psychology*. Nueva York: Appleton-Century-Crofts.
- DILLENIUS, F. W. J. (1789). Fragmente eines Tagebuchs über die Entwicklung der körperlichen und geistigen Fähigkeiten und Anlagen eines Kindes. *Braunschweigisches Journalphilosophischen, philologischen und pädagogischen Inhalts*, 6, 320-342. (Cit. Jaeger).
- DILLENIUS, F. W. J. (1790). Fragmente eines Tagebuchs über die Entwicklung der körperlichen und geistigen Fähigkeiten und Anlagen eines Kindes-Fortsetzung. *Braunschweigisches Journal*, 7(?), 279-298.
- ECKARDT, G.; BRINGMANN, W. G. y SPRUNG, L. (eds.). (1985). *Contributions to a history of developmental psychology. International William T. Preyer Symposium*. Berlin: Mouton.
- FELDMAN, H. (1833). *De statu normali functionum corporis humani animadversiones quaedam*. Bonn: Georgie. (Tesis de doctorado en medicina en la Universidad de Bonn).
- HALL, G. S. (1883). «The contents of children's minds». *Princeton Review*, 249-272. Reproducido en Dennis, W. (ed.). (1972). *Historical readings in developmental psychology*. Nueva York: Appleton-Century-Crofts, 119-137.
- HÉROARD, J. (1601-1628). *Journal de Jean Héroard sur l'enfance et la jeunesse de Louis XIII (1601-1628)*. Editado por Soulié, E. y de Barthélemy, E. 2 vol. París: Lib. de Fermin Didot, 1868.
- HUNT, D. (1970). *Parents and children in history. The Psychology of Family Life in Early Modern France*. Nueva York: Basic Books.
- JAEGER, S. (1985). «The origin of the diary method in developmental psychology». En Eckardt, G.; Bringmann, W.G. y Sprung, L. (eds.). (1985). *Contributions to a history of developmental psychology. International William T. Preyer Symposium*. Berlin: Mouton.
- KUSSMAUL, A. (1859). *Untersuchungen über das Seelenleben des neugeborenen Menschen*. Heidelberg y Leipzig: C.F. Winter. 3.^a ed. Tübingen: Verlag Franz Pietzcker, 1896, reproducida en Bringmann, W.G. y Balance, W.D.G. (eds.). *The origins of psychology. A collection of early writings*, vol III. Nueva York: Alan R. Liss, 1976, pp. 1-58.
- LOCKE, J. (1690). *An essay concerning human understanding*. Londres: Thomas Basset. Reimpresión: Nueva York: Dover, 1959, 2 vol. Trad. cast.: *Ensayo sobre el entendimiento humano*. México: F.C.E. Otra ed. Madrid: Editora Nacional.
- MARVICK, E. W. (1986). *Louis XIII: The making of a king*. New Haven: Yale University Press.
- MAUCHART, M. I. D. (1798). Tagebuch über die allmähliche körperliche und geistige Entwicklung eines Kindes. Geboren am 7. April 1794. Nach Campe'scher Methode. *Allgemeines Repertorium für empirische Psychologie und verwandte Wissenschaften*, 4, 269-294.
- MICHELANT, H. (1863). «Observations sur le développement des facultés de l'âme chez les enfants». *Journal Général de l'Instruction Publique*, 251-253, 291-294, 309-311, 319-320.
- MILLS, A. (1985). «The acquisition of German». En Slobin, D.I. (ed). (1985). *The cross-linguistic study of language acquisition. Vol. 1. The data*. Hillsdale: L.E.A., pp. 141-254.
- NIEDERER, J. (1828). *Pestalozzische Blätter*. Aix-la-Chapelle. [Reproducido en De Guimps (1888), la parte referente al diario de Pestalozzi.]
- PASSMORE, J. (1967). «Philosophy, Historiography of». Artículo en Edwards, P. (ed.). *Encyclopedia of Philosophy*. Nueva York: Macmillan.
- PÉREZ, B. (1878). *La psychologie de l'enfant. Les trois premières années de l'enfant*. París: Germer Baillière et Cie. 2.^a ed. en 1882, 4.^a en 1888, 5.^a en 1894.
- PÉREZ, B. (1881). *Thierry Tiedemann et la science de l'enfant. Mes deux chats: Fragment de psychologie comparée*. París: Lib. Germer Baillière.
- PIAGET, J. (1926). *La représentation du monde chez l'enfant*. París: Alcan, 4.^a ed., P.U.F., 1972. Trad. cast. de V. Valls y Anglés: *La representación del mundo en el niño*. Madrid: Espasa Calpe, 1933. Nueva ed., Madrid: Morata, 1973.
- PIAGET, J. (1936). *La naissance de l'intelligence chez l'enfant*. Neuchâtel y París: Delachaux et Niestlé. Trad. cast. de L. Fernández Canela: *El nacimiento de la inteligencia en el niño*. Madrid: Aguilar, 1972. Nueva ed. Barcelona: Crítica.
- POSEWITZ, J. F. S. (1799). «Atiologische Entwicklung der Ausserungen des Sensoriums beim Foetus und beim jungen Kinde sogleich nach seiner Geburt bis zum 247 Tage». *Journal für Medizin, Chirurgie und Geburtshülfe mit Rücksicht auf Aetiologie und Semiotik*, 1, 94-175. (Cit. Reinert, 1979 y Jaeger, 1985).

- PREYER, W. (1882). *Die Seele des Kindes*. Leipzig: T. Grieben. Trad. cast. de Martín Navarro: *El alma del niño. Observaciones acerca del desarrollo psíquico en los primeros años de la vida*. Madrid: D. Jorro, 1908.
- REID, T. (1764). *Inquiry into the human mind*. Edimburgo.
- REINERT, G. (1979). «Prolegomena to a History of Life-Span Developmental Psychology». En: Baltes, P.B. y Brim, O. G. (eds.). (1979). *Life-span Development and Behavior*. Vol. 2. Nueva York: Academic Press, pp. 205-254.
- SCHEEERER (1985). «Pre-evolutionary conceptions of imitation». En Eckardt, G.; Bringmann, W.G. y Sprung, L. (eds.). (1985). *Contributions to a history of developmental psychology. International William T. Preyer Symposium*. Berlin: Mouton.
- SCHUMANN, P. (1921). «Aus den Anfängen der Kinderpsychologie». *Zeitschrift für Pädagogische Psychologie*, 22, 209-218.
- SCHWARTZ, F. H. C. (1804). *Erziehungslehre* (vol. 2). Leipzig: Göschen.
- SIGISMUND, B. (1856). *Kind und Welt. Vatern, Muttern und Kinderfreunden gewidmet*. Braunschweig: Vieweg. Nueva edición 1897. Trad. cast. *El niño y el mundo* Madrid: La Lectura, 1926.
- SULLY, J. (1896). *Studies of childhood*. Londres: Longmans, Green y Nueva York. Trad. francesa de A. Monod: *Etudes sur l'enfance*, París: Alcan, 1898.
- TETENS, J. N. (1777). *Philosophische Versuche über die menschliche Natur und Ihre Entwicklung*. Leipzig: Weidmanns Erben und Reich.
- TIEDEMANN, D. (1772). *Versuch einer Erklärung des Ursprungs der Sprache*. Riga: Hartknoch.
- TIEDEMANN, D. (1777-1778). *Untersuchungen über den Menschen*. Leipzig.
- TIEDEMANN, D. (1787). «Beobachtungen über die Entwicklung der Seelenfähigkeiten bei Kindern». *Hessische Beiträge zur Gelehrsamkeit und Kunst*, 2, 313-333 y 3, 486-502. Trad. cast. de Rosario Fuentes: *El desarrollo de las facultades espirituales del niño*. Madrid: Ed. de La Lectura, s.a. (1923?). Trad. inglesa de Carl Murchison y Susanne Langer: «Observations on the mental development of a child». *Journal of Genetic Psychology*, 34, 1927, 205-230. Reproducido en Dennis, W. (ed.). (1972). *Historical readings in developmental psychology*. Nueva York: Appleton-Century-Crofts, 11-31.
- TIEDEMANN, D. (1787). *Tiedemann's record of infant-life. An english version of the French translation and commentary by Bernard Pérez*, by F. Louis Soldan. Syracuse, N.Y.: Bardeen, 1890.
- TIEDEMANN, D. (1791-1797). *Geist der spekulativen Philosophie von Thales bis Berkeley*. Marburg.
- TIEDEMANN, D. (1804). *Handbuch der Psychologie zum Gebrauch bei Vorlesungen und zur Selbstbelehrung bestimmt*, editado por Wachler. Leipzig: Barth.
- TREVARTHEN, C. (1979). «Communication and cooperation in early infancy: A description of primary intersubjectivity». En Bullowa, M. (ed). (1979). *Before speech: The beginning of interpersonal communication*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 321-347.
- TYLOR, E. B. (1871). *Primitive culture*. Londres: J. Murray.
- UFER, C. (1897). *Dietrich Tiedemanns Beobachtungen über die Entwicklung der Seelenfähigkeiten bei Kindern*. Altenburg: Bonde.
- WINTERFELD, M. A. v (1789). «Tagebuch eines Vaters über sein neugeborenes Kind». *Braunschweigisches Journal Philosophischen, Philologischen und Pädagogischen Inhalts*, 5, 404-441. (Cit. Jaeger, 1985).
- WINTERFELD, M. A. v (1790). «Beantwortung einiger Entwürfe Herausgebers des Tagebuchs eines Vaters von dem Verfasser des Tagebuchs». *Braunschweigisches Journal*, 7, 322-332. (Cit. Jaeger, 1985).
- WINTERFELD, M. A. v (1791). «Fortsetzungs des Tagebuchs eines Vaters». *Braunschweigisches Journal*, 12, 476-484. (Cit. Jaeger, 1985).